



## El refranero atribuido al Marqués de Santillana y la *Philosophía vulgar* de Juan de Mal Lara

Rafael Ernesto Costarelli  
Instituto de Letras *Alfredo Veiravé*  
Universidad Nacional del Nordeste

### Resumen

Este trabajo compara el refranero atribuido al Marqués de Santillana con la *Philosophía vulgar* de Juan de Mal Lara. Comienza presentando las dos colecciones paremiológicas. Reconstruye aspectos del contexto de producción y consumo de las obras. Examina las relaciones entre los refranes y otras "formas simples". Analiza el proceso de puesta por escrito de las paremias. Compara las dos colecciones en el plano ideológico. Finaliza con conclusiones que explican las convergencias y divergencias entre ambos textos.

**Palabras clave:** paremiología — refranes — sentencias — literatura — colecciones

La colección de refranes atribuida al marqués de Santillana, conocida como *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, se imprime por primera vez en Sevilla en 1508. Es, desde entonces, un hito insoslayable en el desarrollo de la paremiología hispánica.

Julia Sevilla (1992: 112-113) ha señalado algunas relaciones entre la colección de Santillana y el *Libro de refranes* de Mosén Pedro Vallés, del año 1549, indicando que las dos colecciones tienen intención didáctica y son cuantitativas y alfabéticas, aunque la de Vallés refleja tendencia erasmista. En otro lugar (Costarelli 2010) hemos probado la afinidad entre la colección del Marqués y la de Hernán Núñez, de 1555, titulada *Refranes o proverbios en romance*, remarcando la conformidad ideológica entre ambas colecciones, explicando las divergencias que cada una asume en el tratamiento de las formas y subrayando el papel de ambas en la institucionalización de lo que conocemos como libro de refranes "para en plaza".

El presente trabajo se propone comparar la colección del Marqués de Santillana y la *Philosophía vulgar* de Juan de Mal Lara, colección de refranes glosados, editada por primera vez en Sevilla en 1568. Entre ambos libros existe una relación intertextual declarada por el propio Mal Lara en los *Preámbulos* de su colección donde dice que para la invención de su obra aprovechó "...unos Refranes que recopiló Iñigo López de Mendoza [...] impresos en Medina del Campo, año de mil y quinientos y cincuenta años, los cuales serán hasta trescientos, con unas glosas en cada uno..." (Bernal Rodríguez 1996). La edición de Medina del Campo puede considerarse fantasma e ideada a partir de la confusión con otro texto. Mal Lara cita, efectivamente, una edición glosada de la compilación del Marqués, pero se trataría de la impresión de Valladolid de 1541 (Bizzarri 2004: 69).

Creemos que ambas colecciones, a pesar de las divergencias en el plano ideológico, son contribuciones fundamentales a lo que hasta hoy tenemos institucionalizado como colección de refranes, libro de refranes, refranero o diccionario de refranes, es decir, un tipo de texto aprovechable en una lectura ocasional destinada, entre otras cosas, a enriquecer la amenidad del habla cotidiana.



Para desarrollar la comparación seguiremos cuatro pasos:

1. Reconstruiremos algunos aspectos del contexto cultural e histórico de producción y consumo de las obras.
2. Examinaremos algunos aspectos vinculados con la forma de los refranes en lo atinente a su puesta por escrito y a su relación con otras formas simples.
3. Compararemos los dos refraneros en el plano ideológico, atendiendo especialmente a la relación intertextual.
4. Arribaremos a una síntesis.

## 1.

La colección de Santillana pertenece a las denominadas 'colecciones alfabéticas' de refranes (Bizzarri 2004: 114). Esta antigua forma de disponer una seriación paremiológica es de procedencia escolar y se consolida durante la Edad Media. La obra de Mal Lara se adscribe a las llamadas 'colecciones con comentarios' (Bizzarri 2004: 105), ligadas a círculos escolares y religiosos durante la Edad Media e impulsadas a rebasar sus círculos de origen tras la aparición de los *Adagios* de Erasmo, en 1549. Recordemos que los *Preámbulos* de la colección del sevillano son una reelaboración de los prolegómenos del libro de Erasmo. Entre las colecciones españolas se asemeja, por la forma de glosar, a la colección de Timoneda, de 1563, titulada *El sobremesa y alivio de caminantes* (Aribau 1850) en la cual a los refranes, precedidos por la expresión "*Por qué se dijo*", sigue una anécdota que los pone en acción y les da circunstancias de origen, casi siempre irreales.

Mal Lara escribe en medio de la cautela que genera la Inquisición y con actitud recatada en materia doctrinal (Castro 1957: 135), por eso, como afirma en los *Preámbulos* deja de lado casi todos los refranes "*...que muerden a frailes, a clérigos y a monjas...*" (6; Bernal Rodríguez 1996: 39) y que tanto abundan en la colección de Núñez. Tal vez guiado por esa posición de prudencia cita al Marqués en la versión comentada del año 1541, en la cual el glosador había tratado de dar sentido cristiano a las paremias para atenuar su realismo.

Las dos colecciones han sido acogidas por el mismo tipo de mercado: una burguesía que se entretiene con la lectura ocasional de este tipo de obras y a la cual se destinan a lo largo del tiempo repositorios de refranes cada vez más ambiciosos. El título de la colección del Marqués anuncia que se trata de una obra para entretener: los refranes son dichos "*tras el fuego*", es decir, en los ratos de descanso hogareño. Mal Lara, por su parte, en el prólogo "*A los lectores*" indica que el libro servirá "*...para acrecentar la discreción y buena conversación...*" (Bernal Rodríguez 1996: 22), es decir, para socorrer en las conversaciones con salidas ingeniosas y entretener.

## 2.

Al enfrentarnos con las colecciones de Santillana y Mal Lara es necesario tener en cuenta que leeremos en ellas refranes "literarios", es decir, versiones escritas del refrán popular, por eso observaremos en las paremias características propias del refrán literario como la rima. Hallaremos, también, compiladas como refranes y junto con ellos a otras formas simples de



estrecho parentesco como los cantares. Señalaremos, asimismo, que Mal Lara usa como parte de las glosas algunos cuentecillos tradicionales.

La sedimentación o agregado de una coda que explicita el sentido del refrán (Bizzarri 2004: 47) como resultado de un proceso propio de la puesta por escrito se acentúa a lo largo del tiempo y con el paso de las paremias de una colección a otra. Veamos un refrán, recogido en la colección del Marqués, que habla de los gastos que implica festejar un casamiento: "No se haze la boda de hongos" (núm. 492; Bizzarri 1995: 99,). Se lee aumentado en la colección de Mal Lara: "No se haze la boda de hongos, sino de buenos ducados redondos" (v. 32; Bernal Rodríguez 1996: 477). Cada vez más alejada del contexto natural, en el que se sabía que se hablaba de los gastos y del esfuerzo, la paremia necesita adiciones y extensiones para ser comprendida. En este caso la extensión agrega un recurso literario como la rima.

Como parte del afianzamiento del proceso de puesta por escrito, se va optando por versiones de refranes con rima. En la obra del Marqués aparecen en versiones sin rima los siguientes refranes: "Los dichos en las gentes y los fechos en Dios" (núm. 386; Bizzarri 1995: 94); "Lleuar mala noche y parir fija" (núm. 380; Bizzarri 1995: 94). Pero se leen con rima en la obra de Mal Lara: "Los dichos en nos; los hechos en Dios" (II, 14; Bernal Rodríguez 1996: 245); "Noche mala, e hija a la mañana" (VII; 94; Bernal Rodríguez 1996: 740). Mal Lara va mucho más allá y sugiere en los *Preámbulos* que es propio de los refranes el tener rima: "¿Quién dirá que los consonantes y asonantes, tan comúnmente usados en los refranes, no son omioptoton...?" (4; Bernal Rodríguez 1996: 35). La confusión sobrevive hasta hoy: es poderosa la rutina y larga la vida de los errores.

En la colección del Marqués, como ha señalado Margit Frenk (1978: 163), hay por lo menos dos canciones guardadas como refranes: "Campanillas de Toledo, oygo vos y no vos veo" (núm. 174; Bizzarri 1995: 84) y "Por mas que me digades, mi marido es el pastor" (núm. 560; Bizzarri 1995: 102). En las glosas de Mal Lara vemos cómo se torna consciente la procedencia del material popular, ya que el sevillano se da cuenta del fenómeno de transformación de versos de cantares en refranes. Al glosar esta paremia sobre el entretenimiento "La doncella, no la llaman, y viénese ella" (IV, 97; Bernal Rodríguez 1996: 451), anota minuciosamente su procedencia "cantar es para las moças que están en edad de toda guarda...".

### 3.

Entre la colección del Marqués de Santillana y la de Mal Lara se pueden concordar, en números redondos, cincuenta refranes, admitiendo en el cotejo algunas variantes formales. Sólo el siete por ciento de los refranes compilados por el Marqués, que suman setecientos veinticinco, se encuentran en la colección de Mal Lara, que contiene mil refranes glosados.

Frente al panorama que muestra la comparación numérica, es necesario tener en cuenta que lo que conocemos de la *Philosophía vulgar* es sólo la primera parte, única publicada, de un proyecto mayor que se presentó como la promesa de un refranero total. De los diez lugares comunes en los cuales proyecta Mal Lara cuadrar todos los refranes castellanos, pone sólo dos, "Dios" y "hombre", al organizar esta primera parte. Las paremias se adscriben a estos dos lugares cuando algún lexema las vincula, soslayando muchas veces la idea clave que da lugar a su sentido paremiológico.



Las ideas que el refranero del Marqués condensa en pocas paremias son desplegadas a través de varias de ellas en la colección de Mal Lara cuando éstas tocan alguno de los lugares comunes que la organizan. Por ejemplo, al presentar la idea general de "Dios"<sup>1</sup>, el refranero del Marqués exhibe cinco paremias sobre la bondad y ayuda de Dios, cuatro de las cuales se leen también en la *Philosophía vulgar*. He aquí un caso representativo que se encuentra en las dos colecciones: "*De hora a hora Dios mejora*" (Santillana: núm. 203, Bizzarri 1995: 85; Mal Lara: I, 37, Bernal Rodríguez 1996: 194). Sin embargo, la colección de Mal Lara despliega más la idea a través de diferentes variantes semánticas y presenta además paremias que predicen el poder y el amor de Dios, como se observa en este ejemplo: "*El amor de Dios florece y todo lo al perece*" (I, 95; Bernal Rodríguez 1996: 230).

Al presentar la idea de la 'educación' del hombre, la colección del Marqués predica el predestinacionismo a través de la siguiente paremia: "*Lo que en la leche se mama en la mortaja sale*" (núm. 403; Bizzarri 1995: 95). La obra de Mal Lara, en cambio, aconseja una educación rigurosa y precoz: "*Ceño y enseñe, de mal hijo haze bueno*" (VI, 77; Bernal Rodríguez 1996: 613).

A partir de la comparación, ofrecida en reducida muestra<sup>2</sup> y condicionada por el estado fragmentario de la obra de Mal Lara, podemos decir que las colecciones no comparten la misma tendencia ideológica. La obra del Marqués predica, con cierto amoralismo, la preservación del individuo y el conformismo, por eso creemos que está todavía muy ligada al naturalismo de funciones folclóricas básicas. El libro de Mal Lara, en cambio, se arriesga a construir una prédica ética que pretende rescatar lo mejor del cultivo humanístico, a ello contribuyen en buena medida sus glosas.

Mal Lara siguiendo su tendencia humanística ha dado lugar en su colección a infinidad de refranes que son verdaderas extrañezas. Veamos, por ejemplo, un refrán con motivos mitológicos helenos: "*Dios nos dio el rey de las ranas*" (I, 80; Bernal Rodríguez 1996: 219). El detalle es interesante, pues en general hemos considerado como único vehículo tradicional de estos motivos a los romances.

Un aspecto más que interesante de su labor filológica es el desciframiento del idioma antroponímico que tienen los refranes. Mal Lara se da cuenta antes que Correias (Combet 1967: 41b) del significado que tienen para el vulgo algunos nombres de personas usados en las paremias. Al glosar, por ejemplo, la siguiente paremia sobre el "egoísmo": "*Lo mío, mío; lo de Juan mi hermano, suyo y mío*" (VIII, 7, p. 751), declara esto: "...era mal hermano éste, que se debía llamar Pedro, pues llama a su hermano Juan...". Quiere decir que el nombre "Juan" puede ser tomado por "tonto" y "descuidado" y el nombre "Pedro", por "taimado". Esta clave de lenguaje antroponímico podría darle sentido a la lectura de muchas canciones y cuentecillos populares.

Las glosas de la *Philosophía vulgar* ponen en primer plano el problema de la citación de la obra del Marqués. Para declarar las paremias que se pueden leer en la colección de Santillana, Mal Lara acude constantemente a la impresión de Valladolid de 1541 y la califica como "*la glosa*", "*la glosilla*", "*el antiguo glosador*", "*la glosilla sin nombre*", "*la glosa antigua*". Sin embargo, el humanista no es tan crédulo como parece. Muchas veces declara refranes que están en la colección del Marqués sin acudir a lo que dice "la glosilla" y en su lugar coloca un cuentecillo o una anécdota que pone al refrán en acción (IV, 28, p. 399; IV,

<sup>1</sup> Utilizo la categorización ideológica realizada por Ezequiel Martínez Kleiser (1953).

<sup>2</sup> La brevedad del tiempo de exposición me lleva a optar por el criterio de tipicidad representativa.



100, p. 453). Otras veces, contradice "la glosilla" o la deja para el final de la declaración (V, 32, p. 477). Con mucha frecuencia la pone en el centro del combate por el significado, como cuando glosa el refrán "*Quien tiene hijo varón, no dé bozes al ladrón*" (VIII, 93, p. 795), donde apunta: "*Aquí hay dos sentidos. Diré el más antiguo, que fue primero, de la glosilla...*". Y más adelante declara: "*Dize otro sentido el Comendador*". Recordemos que el juego con los posibles sentidos literales de un texto le valió el seguimiento de un proceso inquisitorial a más de un ingenio.

En resumen, podemos decir que la citación de "la glosilla" moral de Valladolid, pone a Mal Lara frente al desafío de significado que supone la colección del Marqués. Detrás de la cautela religiosa que implica aceptar una fuente moralizadora, emergen el afán humanista por citar fuentes heterogéneas, el deseo de salvar la amenidad del libro y el interés filológico como factores que pervierten el mensaje moralista al excusar su eficacia en un contexto de abigarrado interés. La *Philosophía vulgar* es más que la obra de un transmisor o mediador (Castro 1957: 119) que explora la cultura o filosofía popular; es la obra de un erasmista de acendrado espíritu crítico capaz de crear objetos polifacéticos y dinámicos.

#### 4.

No obstante las divergencias ideológicas observadas entre las dos colecciones, se puede afirmar que ambas son hitos en la institucionalización de lo que conocemos como libros de refranes, concebidos para entretener y enriquecer el habla.

La diversidad en el tratamiento de la forma de las paremias se explicaría por la consolidación del proceso de puesta por escrito a través del tiempo. Entre una colección y otra median sesenta años y la obra de Núñez. En la *Philosophía vulgar* se une, de forma consciente, el refranero con otros géneros populares de arte verbal como los cantares y los cuentecillos, coincidiendo la valoración de estos géneros con la de la lengua vulgar.

Buena parte del refranero castellano que cosecha el Marqués se convierte en manos de Mal Lara en un misterioso mundo de frases arcanas y originarias que deben ser inquiridas "*...porque es parte de sabiduría no ignorar lo que comúnmente se dize*" (Bernal Rodríguez 1996: 22). Mal Lara nos enseña a valorar las paremias compiladas como si fueran versos primitivos, litúrgicos o mágicos. Es uno de los primeros grandes lectores de los *Refranes* del Marqués y de este tipo de obras y uno de los fundadores de la paremiología hispánica.

El Marqués ha recogido con tino. Mal Lara cultiva haciendo oír su propia voz frente a la voz del pueblo en un contexto en que la voz de la religión aconseja sentidos y, a veces, aconseja callar.

## Bibliografía

- Aribau, Carlos Buenaventura (1944). Juan de Timoneda. *El sobremesa y alivio de caminantes*, en *Biblioteca de Autores Españoles. III. Novelistas anteriores a Cervantes*, Madrid: Atlas: 168-183.
- Bernal Rodríguez, Manuel (ed.) (1996). Juan de Mal Lara. *Obras Completas, I: Philosophía Vulgar (1568)*, Madrid, Ediciones de la Fundación José Antonio de Castro.



*IX Congreso Argentino de Hispanistas*  
*"El Hispanismo ante el Bicentenario"*



- Bizzarri, Hugo (ed.) (1995). Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, Kassel, Reichenberger.
- (2004). *El refranero castellano en la Edad Media*, Madrid, Ediciones del Laberinto.
- Castro, Américo (1957). "Juan de Mal Lara y su Filosofía Vulgar". *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus: 115-155.
- Combet, Louis (ed.) (1967). Gonzalo Correas. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales: (1627)*, Bourdeaux: Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université.
- Costarelli, Rafael (2010). "La colección paremiológica atribuida al Marqués de Santillana y los *Refranes* de Hernán Núñez". *Cuadernos de Literatura* 13, en prensa.
- Frenk, Margit (1978). "Refranes cantados y cantares proverbializados". *Estudios sobre lírica antigua*, Madrid, Castalia.
- Martínez Kleiser, Ezequiel (1953). *Refranero general ideológico español*, Madrid, Real Academia Española.
- Sevilla Muñoz, Julia (1992). "Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo XVI". *Revista de Filología Románica* 9: 103-123.